



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en la presentación del libro  
Construcción de comunidad en tiempos posmodernos. Dos  
polacos en diálogo: Zygmunt Bauman y Karol Wojtyla en la *FIL*  
*Guadalajara 2016***

**27 de noviembre de 2016**

**Expo Guadalajara, Guadalajara, Jalisco**

Yo sé que hablar de filosofía a las 4:20 de la tarde es cosa difícil, pero les admito yo a ustedes por su valentía de que implica justamente el estar aquí sentados. Creo que es un tópico muy grande el decir que nos encontramos en un mundo que necesita de forma muy especial volverse a encontrar consigo mismo. Las noticias que llenan nuestros modernos dispositivos de comunicación no siempre son premonitorias de un mejor futuro, por lo menos esa es la impresión que se nos da, y parecería que, además, por todas partes se nos dice lo que se tiene que hacer, pero no siempre encontramos la fuerza para poderlo hacer.

Por eso, de pronto, uno se tiene que sentir invitado a preguntarse si hay algo que nos pueda enseñar un camino en el cual buscar el mejor modo de descubrir lo que el ser humano requiere para realizarse de verdad a sí mismo y para hacerlo en la senda de una comunidad.

Recientemente leía unas declaraciones de la directora de The Guardian, Katharine Viner, que alertaba precisamente sobre un aspecto nocivo de las nuevas tecnologías y sobre todo cómo estas tecnologías pueden llegar a romper la verdad, el artículo se llamaba “How technology disrupted the truth”, dice que estamos atrapados en una confusa batalla entre la verdad y la mentira, entre los hechos y los rumores, entre los ciudadanos conectados y los desconectados, entre la plataforma abierta de la recta como fue originariamente concebida y, como comentaba el Mtro. Lepe, las comunidades cerradas que de pronto se van armando a través de diversos grupos.

Ayer me sentí muy mal porque alguien dijo en Facebook que “fulanito de tal ha dejado de ser parte de tu familia”, o de otras redes sociales, y nos encontramos también ante una minoría muy bien informada, o supuestamente bien informada, y una muchedumbre desorientada. ¿Cuál de las 44 notificaciones que tienes en Facebook es verdad? ¿Cuál 50 videos que te proponen descargar es el cierto o el adecuado, cuál de ellos te va a dar la felicidad? Incluso pasa que se atribuyen frases a quien no las ha dicho.

Es por eso que yo tengo claro, y es por eso que me atreví a ofrecer este trabajo, de que la filosofía es necesaria no sólo para aclarar ideas sino para orientar la conducta por los senderos adecuados hacia una auténtica recesión de cada uno de nosotros, sobre todo en una época

en la que estamos asistiendo a una ya muy prolongada crisis de lo que llamaríamos valores morales y que no debemos desatender, y no es una cuestión de generar una moralina, de generar simplemente un maniqueísmo de esto es bueno y esto es malo, sino de darnos cuenta de que lo que está en juego principalmente es el hombre y su destino, o sea, tú, yo y nuestro futuro, por eso he querido presentar a quienes quieran leer este libro de la *Construcción de comunidad en tiempos posmodernos. Dos polacos en diálogo: Zygmunt Bauman y Karol Wojtyła* una serie de reflexiones que en primer lugar nos ayudan a comprender el origen de lo que nos está pasando y, sobre todo, que podamos generar y comprender dónde están los puntos. No me quiero elevar tanto, pero es como si de pronto logramos entender cómo funciona el ADN en el ser humano y qué significa exactamente la estructura genética del ser humano y esto, en cuanto lo encuentras, te permite caminar de una forma mucho más firme y convencida sobre todo cuando tienes que integrarte con otras personas de modo necesario.

De pronto nos encontramos con una especie de dificultad. ¿El ser humano tiene que vivir por sí mismo o por su comunidad? ¿Es la persona o la comunidad? En nuestra cultura, en este mundo moderno, esto es tremendamente fuerte porque por una parte yo quiero tener mi perfil y por la otra parte quiero tener mis comunidades, porque de muy poco me sirve tener mi perfil de Facebook si no tengo ningún amigo, parecería incluso, y es un tema muy serio, que hoy es casi imposible el constituirse de una comunidad estable para el ser humano, nuestras comunidades cambian y se mueven constantemente, sin embargo yo

creo que en cierto sentido es un falso dilema que viene desde atrás, es un dilema persona-comunidad, el dilema imposibilidad-posibilidad de que la comunidad sea estable.

Quise buscar en un gran filósofo, Karol Wojtyla, que además fue Papa y hoy es Santo, añadiduras posteriores, porque cuando él escribe su libro que da curso a esto, era profesor de ética e la Universidad de Cracovia, por lo tanto es un filósofo de raíz, un filósofo de origen. Él escribe, primero una obra de ética, posteriormente se da cuenta que no se puede escribir una obra de ética sin escribir una obra sobre el ser humano, qué es y de qué está hecho.

Junto a su primer gran obra ética que se llama *Amor y Responsabilidad*, tiene que escribir una segunda obra antropológica que se llama *Persona y Acción*, y es ahí donde yo encuentro el desarrollo filosófico que me permite plantear un diálogo con la situaciones y las actitudes con las que nos encontramos en la actualidad. Es un hecho que no puedes jugar un partido de tenis tú solo, y por eso me propuse con quién podemos poner a dialogar a Karol Wojtyla, alguien que saque lo mejor, que en verdad provoque el pensamiento filosófico y antropológico de Karol Wojtyla, y desde ahí nos ayude a enfrentar en mundo en el que estamos.

Es ahí donde me encuentro con Zygmunt Bauman, con este personaje que se ha convertido en un icono de la sociedad actual con su famoso concepto de la sociedad líquida, el amor líquido, la relación líquida, estado líquido y justamente en un libro donde él comienza a hablar de lo líquido y el libro se llama que se llama la sociedad *La sociedad sitiada*, un texto muy interesante de sociología no de filosofía; el caso es que,

poniendo a poniendo a dialogar a un antropólogo, a un filósofo de corte personalizada, con un sociólogo que está analizando lo que está pasando en la sociedad empezamos a darnos cuenta de que se podían lograr elementos que describiesen agudamente y con mucho tino a la sociedad y al ser humano en la posmodernidad, y poder encontrar así algunos caminos de luz para saber por dónde ir.

Hay un dato muy importante de estos dos personajes, de Bauman y de Wojtyla, y curiosamente no es menor el dato de que ambos coincidan en la nacionalidad, los dos son polacos, por eso el subtítulo de *los dos polacos en diálogo*, y esto les dio cierto talante para entender la historia de Europa, puesto que ambos compartieron la experiencia de sufrir las tremendas circunstancias de vivir constantemente en estado de guerra, desde 1920 que nace Karol Wojtyla, Polonia prácticamente vive las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y después la Segunda Guerra Mundial más las consecuencias de la Guerra Fría, etcétera. Este sentido es un hecho de gran importancia que debemos tomar en cuenta para apreciar sus contribuciones, ya que sus vidas estuvieron justamente enmarcadas en la crisis que trajo para el pensamiento humanista la Segunda Guerra Mundial y sus desarrollos posteriores.

En la Segunda Guerra Mundial se produce un fenómeno muy duro y es: si la sociedad que tenemos es tan perfecta y las máquinas lo van a solucionar todo y el positivismo como filosofía de vida es la solución de todo, ¿por qué nos matamos unos a otros? ¿Por qué queremos eliminar a una nación entera, la nación judía? ¿Por qué la raza aria tiene que ser superior a todos los demás?”, y así podríamos ir poniendo muchos

ejemplos, en definitiva, ¿por qué el hombre es el lobo del hombre “homo homini lupus”?

Este hecho habla de que ambos van a intentar encontrar respuestas siendo personajes muy distintos. A ellos les toca encarar un tiempo, Karol Wojtyla es un cristiano que se enfrenta a la dureza de regímenes totalitarios en Polonia, mientras que Bauman es un judío en la diáspora, es un cosmopolita, desde entonces y con una identidad nacional truncada, mientras que Wojtyla se queda en Polonia todo el tiempo, Bauman tiene que salir expulsado por el Partido Comunista polaco de aquel entonces.

Mientras uno es judío marxista, el otro es católico filósofo humanista, pero ¿qué hacen estos dos juntos en la misma sopa? Sin embargo acaban encontrando un camino similar. Por eso yo quise llevar al nivel de diálogo las ideas de nuestros autores, Karol Wojtyla se mueve en el ámbito del personalismo de inspiración cristiana con una formación aristotélico-tomista que le da una solidez metafísica sobre el ser humano y dialoga también con otros filósofos personalistas de inspiración judía. Para Wojtyla también será muy significativo el contacto con el pensamiento fenomenológico de Husserl y Scheler, y entonces él va a ser capaz de unir lo que sería, por decirlo brevemente, la antropología clásica con la fenomenología del centro de Europa de la mitad del siglo pasado.

Por otro lado, Bauman se entronca con pensadores muy distintos, muchos de ellos de corte socialista y marxista con influjo que no ha abandonado de modo total como por ejemplo Gramsci, que es uno de los filósofos que siendo marxista ha generado un mayor influjo en la

nueva forma de pensar la cultura en la actualidad, Adorno, Hannah Arendt, quien es una filósofa judía que estará presente de forma muy especial en los juicios de Nuremberg contra las principales cabezas del nazismo, estos le aportan una serie de perspectivas a Bauman ligadas a diversas escuelas filosóficas como el neokantismo, el estructuralismo, el marxismo o el liberalismo y, cabe recordar que Bauman es sociólogo y no filósofo, descubre cómo el posmodernismo nos da una existencia de una provisionalidad permanente que va disolviendo las principales estructuras e instituciones sociales.

Si no sé qué es la sociedad, si no sé qué es el ser humano, si no sé qué es el ser, ¿cómo vamos a dialogar, cómo vamos a poder ser capaces de tener una plática entre nosotros que estructure el ser del hombre con las relaciones con los demás? Todo esto es lo que va generando Wojtyla y al mismo tiempo Bauman lo va enriqueciendo con su diálogo de tipo sociológico, hasta que Karol Wojtyla llega a un concepto que va a ser muy esencial, y es el concepto de participación. La verdad es un concepto muy antiguo en la historia de la filosofía, el mismo Platón habla de la participación de las ideas, sin embargo él le da una cuestión distinta. Para Wojtyla, la participación no es simplemente de tipo cognoscitivo o simplemente un elemento con el cual nosotros somos parte de algo, sino que lo entiende como lo que corresponde al hecho de ser capaz de trascender en la acción que uno hace junto con los otros, es decir, es la posibilidad de que al yo actuar con otros no me pierdo a mí mismo.

En esta sociedad siempre existe el miedo, ¿es que si yo me enamoro de ti, dejé de ser yo!, ¿es que si yo tengo hijos, dejo de tener libertad!, ¿si

yo estoy con una comunidad, dejó de tener mi espontaneidad! Entonces, ¿cómo podemos hacer para no perder esto? Para ello, llega Wojtyla a poner el concepto participación en el cual dice es la única manera en el cual puede seguir siendo tú mientras que estás con otros en diversas relaciones sociales o de tipo interpersonales. La participación es la posibilidad de tener una intuición mejor de sí mismo y de sus posibilidades de establecer una comunidad con los demás seres humanos, posibilidades que deben de estar en la medida de lo posible actualizadas.

¿Cómo llegamos a esto? Permítanme recorrer con ustedes un poquito lo que es la vertebración del libro que yo les estoy proponiendo. Comienzo en este libro hablando de Zygmunt Bauman como el profeta, así quise titularlo, de la sociedad posmoderna, y en este apartado presenté los análisis que hace Bauman sobre los cambios históricos y sociales que caracterizan nuestra situación actual, sobre todo lo que tiene que ver con el paso de la sociedad sólida en la que sabíamos para qué estábamos y qué el papel jugábamos dentro de la sociedad, para qué era el Estado, para qué era la economía, para qué era cada cosa, mientras que en una sociedad líquida nos hacemos la pregunta de para qué queremos el Estado, para qué queremos políticos, para qué queremos economistas, para qué queremos esto, ese es el sentido de la sociedad líquida, es el cuestionamiento de todo aquello que estaba muy claro y esa sociedad, justamente, acaba configurándose como una sociedad de consumo que está basado en el presente y último. Mientras yo lo pueda consumir hoy y me sirva, y eso apliquemos lo cualquier cosa o incluso peor, a cualquier persona, entonces es algo con lo que me



puedo relacionar, pero si no lo puedo utilizar, si no me sirve de consumo, pues simplemente no lo debo tener.

¿Qué sucede cuando una sociedad se convierte en esto, en una sociedad de tipo consumista, presentista, utilitarista? Se genera una gran incertidumbre, si mi relación contigo es mientras tú me seas útil, ¿qué certidumbre hay en nuestra relación? Si mi relación contigo es si y sólo si yo te puedo utilizar o usar, ¿qué confianza puedes tener en mí? Y si eso sucede con los demás, ¿por qué no puede suceder con uno mismo? Entonces cuál es mi certidumbre respecto a mí mismo y cuál es mi confianza respecto a mí mismo. Justamente esta es la gran intuición de Bauman, aquí es donde entra de alguna forma Wojtyla a comenzar a cuestionar y, justamente, el siguiente capítulo se llama así: las raíces del posmodernismo y los frutos del individualismo, son los frutos de esta visión posmoderna que genera el individualismo casi como esencia de la misma sociedad, es justamente lo que acaba provocando que nuestra sociedad genere lo que llamaríamos un vacío existencial, vacío que será en cierto sentido la falta de mí mismo en mí mismo, en mi persona, y esa es la peor de las alienaciones.

A diferencia de las líneas de alienación marxista que simplemente era el hecho de no poder tener los frutos el propio trabajo, así es como comienza Marx en su análisis, la alienación es no poder tenerme a mí mismo, no poder ser yo, y es la peor de las alienaciones. A una persona que está en una cárcel le podrían quitar todo, y los estudios de Viktor Frankl, este psiquiatra judío, son muy obvio en esto, mientras no te quiten a ti mismo. ¿Qué pasa cuando te pierdes incluso a ti mismo,

cuando solamente tienes tu individualismo como esencia y te das cuenta de que ese individualismo genera un vacío? Damos un paso al tercer capítulo que quise titularlo como: el personalismo en diálogo con la posmodernidad y, justamente, es cómo una gran cualidad de la persona, que es el ser junto con otros, el participar con otros, el descubrirte a ti como persona, es lo que nos permite formar a nosotros una comunidad y cómo ese personalismo puede ser la salida para escaparse de esa especie de ruleta en la que no hacemos más que dar vueltas y no caer en una especie de casilla, para eso hace falta un tipo de ser humano y es entonces cuando, en el cuarto capítulo yo propongo: los fundamentos de la antropología personalista de Karol Wojtyła, fundamentos que no son muy complejos, es la trascendencia, es la integración con uno mismo, es el descubrirte a ti mismo en las acciones, es el descubrir que cuando tú actúas como ser humano y no como un ente extraño, que cuando tú amas a alguien y cuando tú haces un acto de amor o de generosidad, ese acto de amor y de generosidad nace de la propia libertad y que para ser totalmente libre debes ser dueño de ti mismo, se trata de conceptos como por lo tanto la autoposesión, el autodomínio subjetivo o libertad, son todos elementos que tienen que ir influyendo en la persona y no solamente una parte de la persona.

El último gran elemento que Wojtyła incluye es la integración como el elemento que hace que toda mi persona física, emotiva, psíquica, intelectual, espiritual y trascendente esté toda ella dentro de ese valor que yo tengo y que yo encuentro en mí mismo, esto nos lleva a un quinto capítulo en el que se añade y se reflexiona sobre la participación como fermento de la sociedad de comunidades y aquí me centro en el

concepto de participación de Wojtyla que permite a entender cómo la persona, cómo yo me puedo abrir a la persona de otro y a la acción del otro y con el otro sin perderme a mí mismo aun cuando enfrente de la heterogeneidad, a la oposición e incluso el disenso respecto al otro, es importante entender en ese sentido Wojtyla habla de la participación como ese ponerme a mí mismo en cualquier acto que yo hago y si es cierto que yo hago es con otros, puede ser enriquecido con la humanidad.

Finalmente, en el sexto capítulo habló de una comunidad de participación justamente como esa capacidad de generar comunidades de participación en nuestra comunidad, al final parecería que todo se remonta hasta la gran pregunta que Aristóteles se hacía sobre la naturaleza social del hombre y la cuestión es cómo enfrentar el gran problema de la alienación del ser humano y al final, ultimadamente, es esa capacidad de ser comunidad sin dejar de ser uno mismo por medio de la participación.

Permítanme ir terminando en cuanto a esto, yo creo que hay un desencanto de nuestra era moderna y es cuando nos damos cuenta de que las promesas que se no habían hecho se han visto fragmentadas y los seres humanos terminamos por hacer que, incluso aquello que parecía muy valioso parezca inoperable, esa es la gran transición del concepto de lo moderno al concepto de lo posmoderno o de una sociedad que se fundamenta en los paradigmas de lo moderno a una sociedad que busca en un sentido a lo que busca de otros paradigmas de lo que llamamos posmodernismo. ¿Cómo afecta todo esto a la persona humana, cómo afecta todo esto a la sociedad en la que nos

encontramos? Yo les recomiendo ver una entrevista en la que habla de cómo intentar ser distintos, lo importante, dice, es hacer lo que no es necesario, crear intimidad, ser feo, permanecer incompletos, porque todo esto al fin y al cabo permite encontrar una belleza y es a través de la belleza como el ser humano puede encontrar salvar al mundo: “la belleza puede salvar al mundo cuando nosotros abrazamos una base de principios y diseñamos las realidades”, la gran pregunta es la incertidumbre, ¿tiene sentido la comunidad en el mundo de hoy? ¿Podemos ser nosotros sin ser comunidad en el mundo de hoy? Permítanme decirles casi como conclusión que la participación en la comunidad, siendo una cualidad del ser humano, requiere de algo muy básico y es la opción personal, al final tenemos que atenernos a ejercer nuestra libertad para participar, no se da por sí misma, no se da sola, y esta opción por los demás genera diversos modos de relacionarse con los demás.

Quiero terminar simplemente comentándoles lo siguiente, cuando la participación se manifiesta en una comunidad es cuando nos mostramos plenamente como somos porque demostramos todas las dimensiones de nosotros, no solamente la dimensión interior de lo que yo soy, sino la dimensión exterior de lo que yo puedo llegar a ser. Cada uno aporta su sello personal a la comunidad, la comunidad es una comunidad de personas y su riqueza depende de la participación auténtica de las personas, el bien común auténtico de la comunidad requiere la participación de cada uno de sus integrantes.

¿Cómo me puedo conocer a mí mismo sin conocerme en comunidad? ¿Cómo puedo saber quién soy y si soy auténticamente libre

y trascendente si no ejerzo esta realidad dentro de una comunidad y de otras personas? Se obtiene un conocimiento adecuado de la persona y de la comunidad cuando se hace presente el valor personalista de la participación cuando uno es trascendente y libre en medio de la acción y la existencia. La comunidad sólo se genera cuando se reconoce la otra persona su dignidad y su valor, y eso es algo muy importante hoy día, tenemos que ser capaces de reconocer el valor y la dignidad del otro, es decir, lo que yo soy en mí mismo y lo que yo pueda aportar a otro, lo que el otro es en sí mismo y lo que el otro me puede aportar, una dignidad que no tiene que ver con el aspecto físico, las capacidades, la mentalidad o las satisfacciones que nos brinda, sino por ser ella misma quién es, cada ser humano es imagen de una humanidad que refleja la grandeza de todos los dones que nos hacen más humanos. Más allá de toda apariencia, cada uno de nosotros es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y respeto, esto es lo que podríamos decir con otras palabras que la comunidad se construye cuando compartimos la vida con los demás, cuando nos entregamos generosamente a ellos y reconocemos que la persona es digna de esa misma entrega.

El ser humano alcanza su plenitud cuando rompe el individualismo y es capaz de trabajar por construir un entorno que está lleno de rostros y de nombres que son su comunidad, si conseguimos esto a través de nuestro trabajo interior, de nuestras acciones interiores, estaremos viendo que el mundo posmoderno, a pesar de sus virtudes, la libertad del ser humano siempre será más fuerte que todas las dudas que a veces los entornos pueden plantear, eso es lo que queremos proponer

en este libro donde estos dos polacos dialogan entre ellos y que buscan construir una comunidad en tiempos posmodernos. Muchísimas gracias.

--ooOoo--